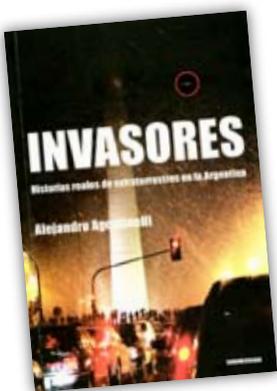




MARIANA ELIANO

## HISTORIAS DEL MAS ACA POR VALERIA PARENTE

Analista implacable de los llamados fenómenos extraterrestres, en su libro, *Invasores*, Alejandro Agostinelli explora en los relatos de marcianos, ovnis, chupacabras y en otras experiencias bizarras a prueba de descreídos.



Alejandro Agostinelli tenía 6 años la primera vez que vio platillos voladores. O, mejor dicho, la primera vez que creyó verlos. Cuarenta años después, este periodista inquieto le pone humor a aquella anécdota. “Ese fue mi primer contacto con los platos voladores, pero también fue la primera vez que escuché una explicación racional”, lamenta. La historia es la siguiente: en 1968, de vacaciones con su familia, el pequeño Agostinelli suspiró de miedo y fascinación al ver luces brillantes que surcaban el cielo marplatense. “Después se dijo que era una bandada de gaviotas iluminadas por las luces de la ciudad. Por supuesto que no lo creí. ¡Para mí siguieron siendo platos voladores!”, se ríe ahora.

Un año después de aquel deslumbramiento el hombre llegó a la Luna, tal cual lo soñó Julio Verne. La prensa argentina comenzó a ocuparse de extraños fenómenos. Personas comunes confesaban haber sido contactadas, otros auguraban guerras entre habitantes de Marte y de Ganimedes, en Júpiter; estaban quie-

nes confesaban haber sido abducidos o aseguraban ser descendientes directos de marcianos. Alejandro recortaba cada nota sobre el tema. Y así se convirtió en un precoz estudioso de la cultura platillista. A los 17, ante trescientas personas, brindó su primera conferencia en el hotel Aconcagua, en Mendoza. Su tema: el avistamiento, el 14 de junio de 1980, de una misteriosa aureola brillante que fue vista en toda América latina. “Como todos, yo también quedé maravillado. Con un amigo astrónomo y un ufólogo cruzamos datos e iniciamos una investigación exhaustiva sobre el suceso. Después se supo que se debió al desprendimiento de combustible del vector que puso en órbita una nave espacial soviética. El fluido que despidió se había ionizado, se hizo una burbuja, y lo que se vio fue eso, una especie de aureola brillante. Decir esto en un congreso de ufólogos era como declararme marxista en Wall Street.”

Agostinelli, cazador de fenómenos paranormales.



Aquella temprana pasión toma cuerpo en *Invasores. Historias reales de extraterrestres en la Argentina*. El autor disecciona los relatos más fantásticos que haya parido la ufología criolla. Con olfato detectivesco y afilada pluma periodística, se mete en las historias lejos, muy lejos, de los delirios del entrañable José De Zer.

“Cuando era ufólogo, fui un ufólogo escéptico y cuando fui escéptico fui un escéptico ufólogo, porque no dejaba de engancharme con aspectos de estas cuestiones que los descreídos suelen tomarse a risa. Nunca fui un escéptico burión”, se define.

### Crónica de un iniciado

Obstinado buscador de relatos extraordinarios, el autor sigue los pasos del misterioso ejemplar perdido del *Martín Fierro*, traducido al idioma extraterrestre varkuletz; del alerta por una posible invasión de platillos voladores en la laguna de Chascomús; también va tras las huellas de los primeros contactados argentinos, los hermanos Duclout, y las vacas mutiladas por chupacabras. Crónicas alienígenas que, sin embargo, son historias de auténticos terrestres.

“Cuando yo empecé a investigar estas historias, efectivamente estaba convencido de que había algo que se nos escapaba

« HAY EXPERIENCIAS  
DIFÍCILES DE EXPLICAR  
Y HAY QUE APRENDER  
A CONFORMARSE CON  
NO OBTENER SIEMPRE  
UNA CONTESTACION »  
AGOSTINELLI

ba. Había un fenómeno que estaba más allá de la percepción ordinaria. Por otra parte, me preguntaba por qué éramos –somos– tan egocéntricos de pensar que ésta es la única civilización inteligente en el universo. Y lo que la gente contaba haber vivido era demasiado extraño, más allá de que seguía escuchando explicaciones racionales. Era golpearse a cada rato la cabeza contra la pared. Lo que siempre queda pendiente es por qué esa persona cambió su vida a partir de ese algo que se puede llegar a explicar racionalmente.”

#### ¿Es difícil encontrar esa respuesta?

La respuesta está en el fondo de cada persona. Hay experiencias difíciles de explicar y hay que aprender a conformar-

se con no obtener siempre una contestación. Los escépticos tratan de aclarar todo como sea y los creyentes también. Y en ambos casos hay un error.

#### Situabas el auge del tema ovni en la década del 60. ¿Cuánto ayudó el contexto histórico?

La Guerra Fría estaba en su apogeo y comenzaba la era espacial. Era la época más resistida y donde había historias más complejas. Con muchos detalles, misterio y coberturas grandes en los medios. Absolutos desconocidos se convertían de un día para otro en estrellas, sólo porque habían tenido una experiencia de este tipo. Ahora ya es parte del folclore, más allá de si tienen o no explicación.

### Encuentros cercanos

Un hito en la historia es la célebre emisión radial de Orson Welles. La leyenda agrandó tanto aquella anécdota de sugestión y psicosis colectiva que hasta algunos siguen creyendo que hubo suicidios en masa. “Tiene que ver con las épocas, las condiciones sociales y culturales; era el período de entreguerras –explica Agostinelli–. Los Estados Unidos esperaban una invasión de algún tipo. Si bien no hubo suicidios, sí hubo una histeria social muy fuerte. En la Argentina pasó lo mismo con la mutilación de ganado. Era 2002 y se dieron una serie de condiciones para que prendiera. Es en el único capítulo del libro en que doy una opinión, porque excedía la historia de vida. Hice un paralelo con una oleada de parabrisas picados en los Estados Unidos en los años 50. Alguien descubre su parabrisas picado y al otro día otros coches también lo tenían.”

#### ¿Qué explicación dieron?

Que partículas de alquitrán habían golpeado contra el vidrio. Supongamos que la razón era otra, ¡no importa! Hubo una respuesta que calmó la ansiedad y el tema desapareció. Algo así sucedió con los chupacabras, que era lo que creía la gente, versus oleada de ratones hociudos, que fue explicado por el SENASA. Esas respuestas tienen fines terapéutico sociales porque en efecto calmaron la histeria. No quiero descalificar al SENASA, pero lo cierto es que al principio dijeron barbaridades. Opinaban policías y ufó-

## EL GRAN REFUTADOR

*Invasores. Historias reales de extraterrestres en la Argentina* (Sudamericana, 2009) es el primer libro de Alejandro Agostinelli. Entre 1991 y 1994 fue miembro del Comité Directivo de la Fundación CAIRP para el estudio de la pseudociencia, director de UFO Press y asesor editorial de la publicación de divulgación científica *El Ojo Escéptico*. El mismo cuenta su derrotero entre dimensiones desconocidas y un escepticismo respetuoso. “A partir de los 80 me integré a la comunidad ufológica y cuando iba con mi viejo a Europa entrevistaba a los popes de la ufología mundial. Me impregnaba un poco de las discusiones que estaban de moda. En Francia, se empezaba a hablar de la

hipótesis psicosocial, que era como el anticipo del escepticismo en el fenómeno ovni. A mediados de los 80 ya era escéptico, pero no estaba encuadrado orgánicamente. En los 90, con ex parapsicólogos y médicos que habían experimentado con medicina alternativa, fundamos el Centro Argentino de Investigación y Refutación de las Pseudociencias. Nuestra tarea fue más educativa y de prevención: ¡cuidado con los chantas!

#### Te habrás ganado muchos enemigos.

No sólo ufólogos, también videntes y sectas. Para mí era todo un fenómeno social. Me metía en esos grupos durante meses, tomando notas. Los observaba.

#### ¿Y qué descubriste?

Que eran chantas.

logos, y se generó ese microclima de lo inexplicable. En el libro no doy una explicación definitiva; digo que antes de pensar en un depredador noctámbulo que ataca a los animales, o que los extraterrestres se están llevando nuestras vacas, hay que tener en cuenta otras alternativas racionales.

**De todas las historias que investigaste, ¿cuál te conmovió más?**

La de Marta Green. Porque era una historia imposible de creer. Era muy rica, no solamente su relación amorosa con un ser de otro planeta, sino su propia vida en la Tierra: un marido perseguido por la dictadura del general Aramburu, el hijo que dice haber tenido con un extraterrestre y todas esas dimensiones distintas que aparecen en su relato. Y ella, que era un encanto de persona, a quien descubro tan vencida por la vida y a la vez con tantas ganas de defender su historia. Cuando confiesa que se sigue encon-

trando con su amante de Ganimedes es un momento muy conmovedor. Sin haber atravesado estas experiencias, algunas personas no serían las mismas. Son distintas porque justamente tuvieron estas experiencias, y eso las hace interesantes. No es que haya que creerles a rajatabla ni desacreditarlas a priori. Hay que escucharlas, porque a lo mejor aprendemos algo. Y siempre se aprende.

**Pero para encarar estas historias, primero tuviste que creerlas.**

Sí. Si interrumpís el relato para hacerle preguntas capciosas no vas a conseguir nada. Lo que querés es lo más cercano a lo que esa persona dice haber vivido, estando dispuesto a comprender ese mundo. En el libro no vas a encontrar ningún paracaidista. Si vos me preguntabas a mediados de los 90 qué pensaba de Pedro Romaniuk, hubiera dicho que era un chanta, pero cuando conocí su vida, encontré aspectos que me

llevaron a entenderlo. Había una causa, y esa causa no era ganar más plata, sino que era un tipo que creía esa realidad, que creó una religión y que tenía problemas económicos, familiares como cualquiera de nosotros, que era un gran animador de la cultura platillista, un gurú carismático y un tipo entrañable. Lo que yo no sabía era que iba a aprender tanto de su vida.

Entre el misterio y el encanto, Alejandro Agostinelli nos abre un mundo fantástico desde el periodismo más riguroso. “El libro apunta a demostrar que cualquier tema es motivo de una investigación exhaustiva y excusa para iluminar aspectos de la vida desde un lugar distinto”, define.

El lector queda invitado, entonces, a zambullirse en estas historias que, más allá de apuntar a dimensiones desconocidas, conmueven por su profunda dimensión humana. ■